

Consideraciones sobre patología avícola provincial

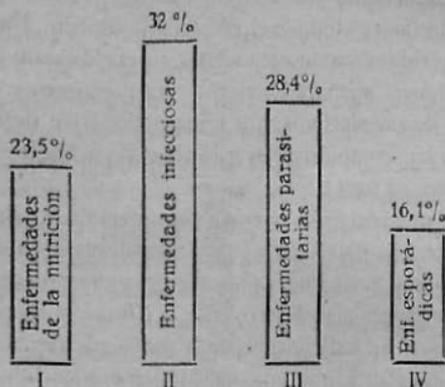
M. Medina Blanco.

La creciente atención por la avicultura y la realidad de esta rama eficiente en la economía provincial, nos han movido a componer estas líneas, que tratan de dar una idea general de la importancia en el espléndido concierto avícola cordobés de los variados cuadros morbosos que constituyen lo que los técnicos llamamos su patología. La generosa atención y confianza que los avicultores de mi tierra tienen depositada en mí, me proporciona una casuística elevada, en el número y en el tiempo, sobre la que fundamento estas consideraciones, a las que he procurado desposeer del lenguaje árido de los números y limitado al mínimo imprescindible el vocabulario técnico. Puedo asegurar que en el camino recorrido durante varios años en común con todos, han puesto bien de relieve el nivel siempre en alza de su entusiasmo, y el progreso notable de la sanidad de sus efectivos, que hoy prestigian en densidad y calidad el nombre de Córdoba, como desde ayer lo elevaron los potros de la campiña o los merinos de nuestra sierra.

Prácticamente puede decirse que hasta el decenio recorrido con posterioridad a nuestra guerra, la patología infecciosa o parasitaria de las aves cordobesas, estaba limitada al azote que en las estaciones apropiadas representaba el *cólera*, la plaga, entonces más desarrollada, el *tifus* y la permanencia continua de enzootias de *difteria*. Esta imagen de la patología, lógicamente común a la del resto de nuestra Patria, imponía, naturalmente, a los Institutos y Laboratorios la creación de limitados recursos y remedios, preventivos y curativos, hasta tal punto, que al margen de ellos nada podía hacerse ante cualquier morbo, que fuera de los descritos atacase o se identificase. Es necesario en este punto hacer presente que la gran masa de aves era rural, con sistemas de explotación, más que rudimentarios, nulos, y en la que las bajas, si no eran numerosas hasta hacer peligrar la totalidad de los efectivos, no eran investigadas, mucho más, cuando su importancia económica, mal entendida, no compensaba los gastos que tal disección patológica podía ofrecer. Por tanto, muchas de las enfermedades que hoy se estudian y se consideran en la explotación, existían de hecho y ha sido, de una parte, la espléndida transformación de nuestra avicultura, la que en realidad ha permitido conocerlas, por la cuidadosa revisión a que todas las bajas han sido sometidas, hecha la salvedad de que también más de una pa-

decemos, ayer exótica y hoy avecinada entre nosotros, como con la tristemente famosa enfermedad de Newcastle o peste aviar puede decirse. Consideramos las enfermedades aviarias, desde el punto de vista didáctico, como ya en alguna ocasión hemos hecho públicamente, divididas en cuatro grupos fundamentales: Grupo I.—Enfermedades de la nutrición.—Grupo II.—Enfermedades infecciosas, con su bivalente trayectoria, bacteriana o vírica. Grupo III.—Enfermedades parasitarias, con su doble campo de agentes vegetales y animales. Grupo IV.—Enfermedades esporádicas o no contagiosas, polimorfio cajón de sastre, que recoge desde los procesos patológicos de ovario, hasta los del aparato ocular, susceptibles de causar bajas, que no respondan a una causa contagiosa o difusiva.

La representación gráfica de la importancia de los grupos de enfermedades citadas, da más clara idea que la prosa y los números, del valor de cada uno de ellos.



Porcentajes de los distintos grupos de enfermedades aviarias.

El grupo que primeramente hemos señalado, el de las enfermedades de la nutrición, puede considerarse, sin duda alguna, como el capítulo más joven de nuestra avicultura. Alimentada ésta de continuo con lo que espontáneamente de su libertad conseguían en el campo, completando con un ligero pienso vespertino, nuestras gallinas, o encontraban en el medio su balanceada ración de todos los principios o se extinguían sin aprecio alguno, puesto que las enfermedades que se originaban no presentan al aparato expresivo que atraía la atención del propietario. Esto en cuanto a aves adultas, porque en las jóvenes, de valor nulo, sus bajas eran achacadas a variadas y curiosas causas que llegaban, desde las de la madre poco apta para la cría, a las de las circunstancias de

medio o los insectos. Y rápidamente, al mismo tiempo que nuestra avicultura progresa y el cultivo de las aves se hace intensivamente, en espacios limitados y tratando de superar con mezclas y raciones las necesidades en cantidad y calidad de ellas, prosperan la aparición de cuadros de carencias, unas veces vitamínicas, otras de compuestos minerales, y las menos, ya en principios proteicos o de otra naturaleza de la ración, porque en este aspecto la necesidad ha impuesto una cultura avícola que, cada día más, tiende a racionalizar la alimentación de su granja.

Pese a la variedad y complejidad de estos cuadros, generalmente caracterizados por alteraciones de crecimiento, en sus diversos aspectos, por sensibilidad a la acción patógena de agentes vivos y por lesiones diferentes del sistema nervioso o mucosas, podemos señalar como de una frecuencia superior en aves adultas la *avitaminosis A*, vinculada de preferencia en nuestra provincia a las estaciones en que el aporte de verde es más deficiente, por la cantidad o la calidad de los que se emplean en su alimentación.

La afección, que cursa con un cuadro sintomático y lesional conocido, presenta todavía mayor importancia por la trascendencia que su falta origina a la normalidad del aparato digestivo general de las aves y sobre todo por la facilidad con que los virus de la difteria y del coriza prenden en aves carentes en este factor, hecho que si no se tratara de un trabajo de divulgación, podríamos demostrar experimentalmente. La patología de la alimentación de pollitos, con el margen que da la variedad de raciones empleadas, es, además de más profusa, más complicada. Prácticamente, en ella venimos registrando desde carencias frecuentes de todo el complejo vitamínico B hasta alteraciones por falta de ácido fólico. Sin embargo, pueden citarse como habituales en pollos, los disturbios de crecimiento y desarrollo originados, tanto por falta o exceso de proteínas en la ración, que por ambas cosas se producen, así como la ausencia en las aparentemente balanceadas de aminoácidos específicos, cuyo aporte es fundamental por llenar cada uno funciones variadas. Y en plano cuantitativo análogo, las frecuentes alteraciones por avitaminosis del complejo B, preferentemente de B₂, riboflavina, que se vienen comprobando; sin que las restantes estén, ni mucho menos, ausentes.

Es innecesario hacer presente la indicación del remedio adecuado. Raciones completas balanceadas y reguladas a la edad y a las necesidades de cada época. Incremento en el aporte de verdes, para cuya producción regular y propia, la granja debe estar facultada, especialmente en las épocas de mayor necesidad —final de estío y otoño—, sobre todo en aquellas que no cultivan la alfalfa, el verde más barato y completo de la época con la lechuga. El empleo de racionamientos comunes y bien determinados en grandes masas de aves jóvenes,

limitaría notablemente las pérdidas, al acabar bastante con la anarquía, de una ración para cada granja y cada semana, con arreglo a las posibilidades del avicultor, siempre más limitadas individualmente, y a la voluble marcha de las modas avícolas. No podemos dejar de señalar en este sentido la organización de la alimentación de la avicultura inglesa, cuyos piensos el Ministerio controla en su fabricación y uniformizándolos facilita a los avicultores, con arreglo a mezclas elaboradas de acuerdo con las necesidades avícolas, los recursos del país y de importación y con la regularidad que impone el negocio avícola. Consecuencia de ello es que sus índices de mortalidad por trastornos y carencias alimenticias, son notoriamente más bajos que los nuestros.

El grupo de enfermedades que técnicamente titulamos como infecciosas es aquel que por su aparatosidad, contagiosidad y agudeza superior de algunas de ellas es, además del más viejo, el que el público conoce mejor; casi diríamos, sin pretender restarle la importancia que en realidad tiene, que a él conducen en más número de casos la psicosis del peligro, que la efectiva realidad de éste. En él están nuestras antiguas conocidas, el cólera, que la continuada prevención, insistente de nuestros gallineros, va relegando a un segundo término en importancia en la explotación, el tífus que continúa siendo la auténtica y peligrosa plaga de la avicultura rural y de la poco saneada o higiénica, la tuberculosis, de escasa morbilidad pero de mortalidad inexorable, como representantes de las bacteriosis aviares de mayor importancia, mientras entre las virosis de contagiosidad y difusibilidad más acentuadas se señalan además del coriza, la bien conocida difteria y la más popular y siempre actual ya, enfermedad de Newcastle, seudopeste o mal llamada, entre nosotros, peste aviar. Esta última ha cambiado el panorama de abandono que con respecto a las enfermedades avícolas se conocía; hasta tal punto, que precisamente el pánico a padecerla en los efectivos obliga a revisar cuidadosamente las bajas, lo que motiva una exacta apreciación de otros procesos y de la proporción en que se producen, así podemos indicar hoy, que separados los años 47 y 48 de contacto inicial del virus con nuestra masa avícola y con una ordenada y regular prevención de los gallineros, sus pérdidas son, en general, inferiores al 10% y dejan margen para que podamos apreciar la exacta importancia de las demás. Conocemos, por tanto, hoy bien, los daños que periódicamente causa el coriza y el virus diftero-variólico, cuya lucha eficiente reside en la protección inespecífica y en el último caso específica del efectivo. Sabemos cómo la sanidad de nuestras aves, ha conseguido casi anular las bajas por cólera, limitando las tifósicas a las normales de una explotación en la que desde su iniciación se lucha contra ella.

En líneas generales, las enfermedades de este grupo requieren como mé-

todo sistemático de lucha, el de prevención regular en los casos en que pueda hacerse y erradicación de aquellos portadores de procesos crónicos incurables por cuidadosa investigación técnica, ambas cosas sobre colectividades racionalmente alimentadas, fundamento básico de toda sanidad sólida. Hemos dejado para citar en última instancia al complejo y polimorfo cuadro que designamos actualmente como *leucosis aviar*, que con otros investigadores nacionales se ha estudiado por vez primera en nuestro país y que se extiende, lenta pero progresivamente, entre nuestras aves. La gran trascendencia que en el futuro ha de tener, en un futuro tan cercano, que ya tocan de cerca muchos de nuestros avicultores, obliga a señalar derroteros especiales de lucha, en los que se trabaja sin descanso. En la creación de líneas de resistencia y en el descubrimiento precoz de portadores, materia de investigación actual por nuestra parte, está la limitación de pérdidas por esta importante causa en el porvenir.

En cuanto al grupo parasitario, que estimamos de importancia mucho mayor de lo que se piensa, ha sido motivo de comunicaciones, alguna por nuestra parte, señalando la existencia de procesos que no habían sido diagnosticados, alguno de los cuales rebasa en las pérdidas que ocasiona, las que origina cualquiera de las antes citadas enfermedades infecciosas. *La espiroquetosis*, transmitida por Argas, vulgo chinchones, que había sido señalada por el Profesor Castejón, ha sido estudiada por nosotros en sus variados aspectos, clínico, epizootológico y terapéutico, pudiendo asegurar que hoy por hoy es en gallineros, que por su construcción con madera, favorecen el anidamiento del chinchón transmisor, y en el eslío, la afección más extendida. Son extraordinarias las pérdidas ocasionadas, particularmente en años como el actual, húmedo y favorecedor de su desarrollo, por la *coccidiosis cecal*, que ha sido la enfermedad de más importancia registrada por nosotros, con gran diferencia sobre las demás, incluida la peste. La frecuencia menor del resto de los procesos parasitarios no disminuye su importancia, siendo de registrar la abundancia de aves con *sarna de patas*, incluso en explotaciones importantes, así como la de hematófagos como piojos, etc., que bien poco dicen de la pulcritud de la explotación, amén de las abundantes *helminthiasis* por gusanos planos y redondos que tanto depauperan a nuestras aves y que tantas vías abren al acceso de agentes patógenos. Recientemente hemos señalado la excepcional importancia que tales parasitosis, enormemente frecuentes, tienen en la inmunidad contra la peste, que resulta acertada en el tiempo y disminuida en su eficacia en aquellas aves parasitadas con gusanos en general. En cuanto a parásitos vegetales, realmente la afección de mayor importancia práctica es la aspergillosis, señalada y estudiada por nosotros.

No hay razón alguna para que este capítulo presente la densidad que tiene,

porque métodos eficaces de lucha existen para anular la mayoría de los cuadros en él incluidos o en todo caso para reducirlos a la mínima expresión. La desparasitación de aseladeros y ponaderos con gamaexano al eliminar las *Argas*, limita su acción expoliatrix y a la vez la de transmisión de espiroquetos, los modernos quimioterápicos de la sulfametazina y sulfaquinoxalina hacen imposible la aparición de coccidiosis o las yugulan en sus comienzos, mientras antihelmínticos variados reducen la parasitación por gusanos intestinales. Sin olvidar que la lenta propagación de las sarnas aviares, especialmente de extremidades inferiores, hace más fácil y eficaz la lucha correspondiente. Y sólo queda ya, en este raudo volar sobre la patología avícola provincial, indicar algo sobre ese profuso y complejo capítulo de afecciones no infecciosas o específicas. Verdaderamente, dados los sistemas de lucha, que, en general, adopta nuestra avicultura frente a los capítulos anteriores, amenaza con ser pronto el de más envergadura, y ciertamente no dejaría de ser para todos un éxito, porque ello significaría que la alimentación, la prevención y la desparasitación habían alcanzado casi la meta soñada, dejando espacio sólo en la patología para aquellas pérdidas que no son susceptibles de corregirse con métodos comunes, por no obedecer a causas afines o similares. De todo ese capítulo, lleno de neumonías, pericarditis, nefritis, etc., etc., son lógicamente los procesos ováricos y de trompas los que dan mayor número de bajas, hasta tal punto que las puestas abdominales son, en más de una explotación, la pesadilla, por el chorreo permanente que originan.

Obedeciendo a diversas causas, son limitados hoy los métodos de modificación que podemos oponer, muchos de los cuales no han salido todavía del ambiente experimental (1). Creemos que sólo dentro de este grupo están lo que deben ser pérdidas normales de la explotación y por hoy aspiramos a reducir las con la creación de estirpes resistentes en grado elevado. En ello y en la práctica concienzuda de la profilaxis antiinfecciosa y antiparasitaria, así como en la alimentación balanceada está el fundamento de la explotación avícola racional.

(1) Indicamos en este capítulo la frecuencia con que venimos registrando en híbridos de gallo negro x hembra barrada (Plymouth o Franciscana) prolapsos de todo el aparato de puesta y la subsiguiente pérdida del ave por picaje, muy superior al que se registra en razas puras, curiosidad que genéticamente tratamos de estudiar, una vez demostrado el hecho de forma contundente.

Bibliografía consultada sobre patología provincial

- Alvarez Prolongo, F. (1903).—Difteria aviar y su tratamiento preventivo. La Veterinaria Andaluza, Marzo 1903, pág. 54-55.
- Beitaria, J.—Tifosis aviar.—BOLETÍN Colegio Pral. Vet. de Córdoba, n.º 8, Año I, pág. 2-3.
- Castejón y M. de Arizala, R. (1944).—Espiroquetosis aviar.—Zootecnia 1944, pág. 79.
- F. S. (1936).—Parálisis de las gallinas.—Veterinaria n.º 11, pág. 3.
- Medina Blanco, M. (1947).—Espiroquetosis aviar.—BOLETÍN ZOOTEENIA n.º 19, pág. 16-27.
- » (1950).—Conferencia sobre «Mortalidad aviar y sus causas», pronunciada en la A. V. E. A.
 - » (1947).—Aspergillosis aviar.—BOLETÍN ZOOTEENIA n.º 28, 21-26.
 - » (1948).—Nuevas aportaciones al estudio y terapéutico de la espiroquetosis aviar.—BOLETÍN ZOOTEENIA n.º 31, pág. 73-80.
 - » (1948).—La llamada peste aviar en la provincia de Córdoba.—BOLETÍN ZOOTEENIA n.º 32, pág. 107-147.
 - » (1948).—Coriza aviar.—BOLETÍN ZOOTEENIA n.º 39, pág. 338-344 (Traducción).
 - » (1949).—La frecuencia de las puestas abdominales.—BOLETÍN ZOOTEENIA n.º 51, pág. 331-333.
- Saldaña Sicilia, G.—Hagamos Patología Regional.—BOLETÍN n.º 12, Año I, del Colegio Provincial de Veterinarios de Córdoba, pág. 2-9.
- Sarazá, J.—Parásitos vegetales del aparato respiratorio de las aves de corral.—BOLETÍN Colegio Provincial de Veterinarios de Córdoba, n.º 9-10, página 8-11 y 3-5.
- Trabajos Laboratorio Cátedra Infecciosas Facultad Veterinaria Córdoba (1944).—Estreptococia aviar.—Zootecnia, pág. 81.